

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIONES EN LA SILLA DEL PAPA (TARIFA, CÁDIZ). TERCERA FASE DEL PGI (2016-2017)

PIERRE MORET, FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ, AGATHE DESMARS, JEAN-MARC FABRE, ELENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ, FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, FLORIAN GONZALEZ, SONIA GUTIÉRREZ LLORET, HELENA JIMÉNEZ VIALÁS, BASTIEN LEFEBVRE

Introducción

Presentamos en este artículo las excavaciones correspondientes a la tercera fase del PGI “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): oppidum, necrópolis y territorio (2014-2019)”, autorizado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Desde el año 2007, el *oppidum* de La Silla del Papa ha sido objeto de una serie de intervenciones puntuales, tanto de prospección, limpieza superficial y topografía, como de excavación (Moret *et al.*, 2007, 2009, 2013, 2014, 2015, 2017; Gutiérrez *et al.*, 2017) (fig. 1). Estas investigaciones han permitido establecer la ocupación del asentamiento desde el Bronce Final - Hierro I, entre los siglos X-IX a. C., hasta el fin de la fase republicana, momento en que este enclave en altura sería abandonado a favor del emplazamiento costero de la ciudad de *Baelo Claudia* (Moret *et al.* 2008, 2010; Moret y Prados 2014).

La tercera fase, objeto de este informe, se desarrolló entre mayo del 2016 y mayo del 2017, con tres periodos de trabajo de campo, cada uno de tres o cuatro semanas de duración, en mayo 2016, septiembre-octubre 2016, y abril-mayo 2017. Los trabajos de esta tercera fase se han centrado en dos zonas situadas *extra muros* del oppidum: en el Área J, al noroeste, donde se localizó una primera necrópolis (fig. 2), y en el Área D, al suroeste, donde prosiguió la excavación de una iglesia de época hispanovisigoda (fig. 3) y se empezó a explorar una segunda necrópolis (fig. 4).

1. La necrópolis noroeste (Área J)

1.1. El sector J1

El sector J1, ubicado en la parte más alta de la necrópolis, no se había excavado en 2014. En mayo de 2016, se planteó una primera zona de intervención en el lado oeste de la linde moderna, sobre una superficie de 9 m (N / S) por 12 m (E / W). Debajo de la capa vegetal se

ha descubierto una capa de tierra de arcilla marrón que cubre un derrumbe de bloques arquitectónicos de grandes dimensiones (hasta 1,6 m de longitud) cuyo estudio está en curso. Una vez que se eliminó la linde moderna, el área de excavación se extendió en el lado este, con una longitud total de 17 m de este a oeste. El trabajo continuó en mayo de 2017 en la parte oriental del sector.

En el banco de arenisca de la parte más alta del sondeo, huellas de talla delimitan una superficie plana, cuidadosamente nivelada, que corresponde a la base del monumento J1, erigido en este sector. Aunque solo se documenta de forma segura el límite sur de esta cimentación, el espacio aplanado parece ser cuadrado, con dimensiones cercanas a 2,8 / 2,9 m de lado. No se conserva nada de la hilada de base de este monumento, pero los numerosos bloques reaprovechados en la linde o caídos en la capa de destrucción hacia el oeste, permitirán proponer una restitución hipotética que está en curso de elaboración.

El comienzo de la excavación del espacio ubicado al noreste del monumento cuadrado reveló seis depósitos funerarios en urna. En un caso que por el momento permanece aislado, no es una piedra plana, sino una estela betiliforme la que cubre la urna. Ya se habían descubierto otras cuatro estelas similares en 2014, en niveles superficiales removidos. Todas ellas tienen una base cuadrada u ovalada, someramente desbastada, y un remate cilíndrico vertical con ápice redondeado, cuya altura varía mucho; el que se encontró *in situ* en el espacio J1 se distingue por la escasa elevación del segmento cilíndrico. Estas estelas tienen estrechas similitudes con ejemplos posteriores encontrados en la necrópolis romana de la costa, lo que abre perspectivas interesantes sobre la perduración de las tradiciones funerarias entre los habitantes de Baelo Claudia.

En mayo de 2017, se continuó la excavación iniciada en 2016 en la parte oriental del sector. Se han descubierto los restos mal conservados de dos estructuras circulares, J11 y J12, y se han excavado 21 urnas funerarias, distribuidas en cuatro grupos (noreste, norte, oeste y sur). Para los primeros dos conjuntos, los depósitos pueden estar relacionados con el monumento circular situado más al norte (J 12). Para los otros dos, el vínculo con un monumento es más difícil de establecer con lo poco que queda de potencia estratigráfica.

En términos generales, y a espera de completar el estudio de la zona, los dos tipos de monumentos presentes en el espacio de J1, circulares y cuadrangulares, indican dos fases cronológicas, la primera con estructuras circulares, la segunda con un monumento cuadrado más alto, que al igual que los monumentos de J2 y J3, ejemplifica la búsqueda de una mayor ostentación y monumentalización por parte del grupo que enterraba a sus muertos en ese lugar.

1.2. El sector J2

Los enterramientos del sector J2 se disponen junto a un monumento de basamento rectangular que se adapta al afloramiento rocoso para generar una superficie plana. Los bloques del basamento rodean la roca y en los puntos en los que ésta desciende, fue completada mediante un relleno de piedras de pequeño tamaño para conformar una plataforma consistente. Tras la excavación de 2016 podemos confirmar la dimensión de su lado N, de 3,25 m.

El monumento J2 se ubica en el punto más alto de la necrópolis, en la divisoria de aguas, bien perceptible desde la vía de comunicación terrestre principal que discurre al norte de la sierra de la Plata, por el valle del río Almodóvar. La mayor parte de enterramientos asociados que han sido excavados se ubican en el lado oriental del monumento funerario, orientados hacia la salida del sol. Los restos que se pueden vincular a ofrendas o los plomos de execración localizados se ubicaron en su zona inmediata, siempre en la cresta de la citada divisoria de aguas.

Los conjuntos funerarios se disponen en una especie de semicírculos concéntricos en torno al gran basamento monumental, aprovechando la superficie rocosa natural. Según las relaciones estratigráficas hemos podido distinguir varias sucesiones de enterramientos, siendo los más antiguos los más próximos al monumento. Desde esta primera fase se constatan asociaciones de distintas urnas, quizás de carácter familiar, muchas de ellas tocándose entre sí.

En el extremo noreste de la zona intervenida se ha documentado la aparición de una estructura circular (J27 / 14085) realizada con lajas de piedra en forma de cuña trabadas con tierra y lo que parecía una cista en la zona central. Esta estructura sufrió expolio y remociones en la antigüedad. Una de sus partes está destruida, y justo en esa zona se habían localizado en 2014 varios fragmentos de urna tipo “Cruz del Negro”, con decoración de bandas rojas y negras, y de plato de ala de barniz rojo fenicio, una asociación frecuente en las necrópolis protohistóricas de la Baja Andalucía en las que la urna funciona como contenedor funerario y el plato como su tapadera. Quizás estas piezas formasen parte de la deposición funeraria que albergó en una fase inicial este recinto tumular.

En la campaña de mayo 2017 se terminó la excavación de la estructura J27. Se dividió en cuadrantes, excavando por niveles de deposición natural inicialmente los dos de la mitad ubicada al norte. Se confirmó que estaba completamente arrasado y no conservaba restos de la cista. A pesar de que estaba expoliado de antiguo, se localizaron algunos fragmentos más de plato de ala fenicio y de urna de cuerpo globular con decoración pintada bícroma a bandas rojas y negras, posiblemente del tipo “Cruz del Negro” (encuadrable cronológicamente entre

los siglos VII y V a.C.). El anillo exterior de piedras en cuña, fijadas con barro. Este anillo contenía en su interior un relleno compacto de piedra de pequeño tamaño también trabado con barro. Durante la excavación se pudo comprobar que el retoque de la roca base se había llevado a cabo únicamente en la zona del anillo exterior, ya que al interior la roca presentaba aristas y grietas naturales.

En la cresta situada al norte del monumento J-2 han sido localizados diferentes elementos de gran interés para la reconstrucción de los rituales funerarios de la necrópolis. Si en los sepulcros de las dos primeras fases no teníamos evidencias de la frecuentación del espacio funerario, ni de la colocación de ofrendas en las fosas o junto a las cistas, siendo los ajuares localizados en el interior de las urnas los únicos elementos susceptibles de análisis material, en este sector cambia por completo la práctica y la ritualidad. En primer lugar, cabe referir que la cresta se ubica en la cota más elevada, justo en la divisoria de aguas que preside la necrópolis. En la campaña de 2016 se localizó junto a esta zona la primera evidencia que hemos relacionado con una ofrenda, consistente en la colocación en un recipiente de un collar de cuentas de pasta vítrea, junto a algunos elementos cerámicos y una moneda de la ceca de *Bailo*.

En 2017 se excavó una cubeta natural rellena por la UE 14678, en la que aparece tierra mezclada con ceniza y un conjunto de cerámica fragmentada con tres individuos de Campaniense B (formas de Lamb. 27, Lamb. 31 y Lamb. 33) y alguna pared de ánfora indeterminada, posiblemente una Dressel 1. Es importante señalar que la práctica totalidad de estos vasos y platos aparecieron ubicados boca abajo, claramente amortizados y con signos de haber sido quemados. Es posible relacionar todo este conjunto con una celebración ritual, probablemente una especie de banquete que conllevó la amortización de la vajilla tras su uso. La posición de estas piezas la aleja de una interpretación como ofrenda funeraria. De hecho, nos parece que reúne signos elocuentes como para ser interpretada como un basurero donde fue amortizada la vajilla empleada en un ritual postdeposicional que debió tener lugar en las primeras décadas del s. I a.C.

La secuencia cronológica de todas las deposiciones, tanto por criterios estratigráficos como por los materiales que permiten una aproximación cronológica relativa, nos llevan a proponer que el monumento fue empleado sucesivamente desde finales del siglo III a.C. hasta prácticamente las últimas décadas anteriores al cambio de era. El monumento J2 se ubicaba en la zona más elevada de la necrópolis, en las inmediaciones de un túmulo protohistórico que permanecía visible, aunque alterado y ciertamente expoliado, en el momento de su construcción. Algunas de las urnas documentadas en la campaña de 2014, de forma globular y

borde plano, producidas seguramente en talleres alfareros locales, son muy similares a las más antiguas de las que se documentan en la necrópolis oriental de *Baelo Claudia*, que han sido fechadas en época de Augusto (Prados 2015). Estos elementos, junto a otras evidencias, apuntan a una clara correlación y sucesión en el tiempo en el uso de ambos espacios cementeriales.

La estructura circular J27 es el primer testimonio del uso funerario de este sector cimero de la necrópolis. Ocupó una zona muy destacada, en el borde de la terraza superior de la cresta y por ello fue perceptible desde la lejanía. Ya hemos avanzado algunas cuestiones relativas a su estructura, si bien el dato más relevante es su antigüedad, confirmada a partir de la localización de varios elementos cerámicos de cronología prerromana en sus niveles de destrucción y expolio, que podemos ubicar grosso modo entre los siglos VII y V a.C. Cabe subrayar que distintos enterramientos se sucedieron en su entorno, en clara relación con este, y quizás haya que buscar en esta estructura circular, o en otras similares y coetáneas, la razón de ser de los monumentos circulares que van a caracterizar esta necrópolis ya en época republicana, quizás formando parte de una misma tradición.

1.3. Estudio arquitectónico

El estudio arquitectónico de los monumentos J1, J2 y J3 se basa en el análisis fotogramétrico de centenares de sillares dispersos, la mayoría de ellos desprovistos de contexto estratigráfico. En función de la posición topográfica de los bloques y de las combinaciones estilísticas más probables, planteamos la existencia de tres monumentos. J1 y J3 tenían una planta cuadrada de entre 2,8 y 3 m de lado, con un cuerpo macizo de altura desconocida, probablemente más alto que ancho, y un remate de forma piramidal. Las diferencias residen en la decoración arquitectónica: cornisa con toro, gola egipcia y listel en el caso de J1, moldura de la base con plinto y toro, y cornisa con cimacio en el caso de J3. Señalar además que J1 poseía al menos una falsa ventana, y J3 un nicho de 40 cm de profundidad en una de sus caras. La decoración de J1 apunta a modelos púnicos, la de J3, que parece ser más reciente, a modelos itálicos o tardopúnicos. Por último, el monumento J2 presenta una forma singular: sobre un basamento cuadrado de unos 3,3 m de lado se elevaba un cuerpo cilíndrico de casi 3 m de diámetro, rematado por una cornisa de gola egipcia sin toro, y una cubierta ovoide. En cierto modo, esta sorprendente morfología parece traducir a escala monumental la fórmula de la estela betiliforme.

2. El Área D

La segunda área estudiada en 2016-2017 es una terraza situada en una cota inferior a la del recinto del *oppidum*, al suroeste del mismo. A pesar de presentar condiciones idóneas para un asentamiento, ya que tiene una superficie casi plana, esta área nunca tuvo una ocupación densa. Antes de iniciar las excavaciones, sólo se veían en superficie tres edificios exentos (D1, D2, D4) y un tramo de muro (D3).

El más grande de estos edificios, numerado como D1, situado en medio de la terraza, fue objeto de una limpieza general y varios sondeos en octubre 2014, mayo 2015 y octubre 2015. Esta estructura ha demostrado ser una iglesia visigoda, construida sobre las ruinas de un probable mausoleo tardopúnico que formaba parte de una necrópolis, la segunda que se conoce en el yacimiento. Todas estas estructuras cubren niveles más antiguos que han proporcionado materiales del Bronce Final. Se hizo además un sondeo en octubre 2015 en el sector D2, situado al suroeste de la iglesia. Durante esta tercera fase, se completó el estudio de la iglesia (octubre 2016) y se amplió el sondeo del sector D2 (octubre 2016 y mayo 2017).

2.1. El sector D1: la iglesia de época visigoda

El **edificio eclesiástico** descubierto en 2014 y parcialmente excavado en 2015 (GUTIÉRREZ *et al.* 2017) está situado en medio de la terraza del sector D. Está orientado de este a oeste, presentando en su parte central una nave rectangular de 10,5 x 6,3 m, rematada hacia el este por un ábside trapezoidal de 3,50 x 4,90 m, ligeramente desviado con respecto al eje de la nave (fig. 3). En el ábside se conservaba gran parte del pavimento de losas y un pilar cilíndrico identificado como el soporte de la mesa del altar (esta última desaparecida) por su ubicación en el centro del ábside y por su característico relicario a modo de hoyo cilíndrico. Al sur, la nave se abre a una capilla lateral (D1d) que posee su propio ábside (D1m) orientado canónicamente al este. Al norte, dos espacios son accesibles desde la nave: una pequeña estancia al este (D1h) y otro espacio no cerrado al oeste que corresponde quizá a una galería (D1g).

El estudio de esta iglesia ha seguido este año con la apertura de un sondeo en el interior de la nave (espacio a) y la excavación de varios espacios al sur de la misma (espacios d, m, n y o). En base a estos sondeos, podemos proponer la siguiente secuencia estratigráfica:

Fase A: Hábitat protohistórico y necrópolis romano-republicana (niveles no alcanzados durante esta campaña).

Fase B: Primera fase constructiva de época visigoda en la que sobre un potente relleno

arcilloso que contiene restos de materiales de la Edad del Bronce, la Edad del Hierro y algunos materiales que podrían ser de cronología altomedieval (UUEE 5206, 5204, 5199), se levantan los muros perimetrales de la iglesia y otros elementos estructurales litúrgicos, como el cerramiento de cancelas documentado este año. El hecho de que aparezcan materiales tan dispersos podría deberse probablemente a los trabajos de nivelación y compactación de los niveles de abandono del asentamiento protohistórico, que precedieron la construcción de la iglesia. Este dato, junto al hecho de que todos los suelos o niveles de uso de la iglesia eran de tierra apisonada, salvo en el ábside, así como que los muros no presentan cimentación, podría explicar la dificultad a la hora de detectar una superficie uniforme de uso/construcción durante la excavación, como ha sucedido durante esta campaña. Hemos visto como algunos tramos de los lienzos perimetrales parecen asentar sobre la superficie de paquetes diferentes que se suceden (5195, 5199), mientras que elementos como el cerramiento de cancelas (formado por 5209, 5210 y 5211), que por lógica debería haberse construido de forma coetánea o posterior al levantamiento del edificio, asientan sobre superficies más antiguas (5204, 5206). La explicación parece deberse, por un lado, a esa alteración de todos estos niveles para generar una superficie más o menos regular previa a la construcción de la iglesia; por otro, en el caso de las cancelas, a pesar de que no hayamos visto zanjas o trincheras de cimentación, lo más probable es que tanto los pilares o barroteras, como las placas, fueran hincadas traspasando la superficie de los estratos sobre los que se establece el nivel de uso/construcción. Sobre este nivel es donde se constataría también el uso funerario de la iglesia, que viene representado por las tumbas excavadas en la campaña de 2015.

Fase C: fase de abandono y destrucción de la iglesia en la que se empiezan a expoliar parcialmente las estructuras y se acumulan depósitos formados por piedras caídas o desmontadas y por tejas procedentes de los muros y el tejado (UE 5188).

Fase D: fase de uso y construcción de cronología probablemente emiral (entre los siglos VIII y IX) sobre los estratos de abandono y destrucción de la iglesia. En este momento se transforma de nuevo todo el sector, efectuando algunas tareas de nivelación de los paquetes de tierra acumulados en el interior del edificio. Una vez nivelados se construyen sobre su superficie algunas estructuras de piedra de poca entidad (UUEE 5183, 5207), que responden con toda probabilidad a un uso doméstico de época islámica, cuando el edificio ya había perdido su función litúrgica.

Fase E: fase de abandono y destrucción del uso doméstico islámico, formado por paquetes de tierra más oscura con algunas tejas y bloques de piedra (UE 5174). En este momento es cuando se derrumba definitivamente la iglesia, colmatándose sucesivamente con niveles

vegetales (UE 5165). El material asociado a estos niveles (UUEE 5174 y 5165) nos acerca a un horizonte de finales del siglo IX o quizás de principios del siglo X.

2.2. El sector D2: monumento funerario de época romano-republicana

El sector D2 se encuentra a quince metros al sur de la iglesia (Fig. 4). Fue elegido para un sondeo en 2015 debido a la presencia de un edificio de forma singular, con un extremo redondeado (6011), que era visible en superficie. Se pudo comprobar que este edificio, muy mal conservado, data de la Alta Edad Media. El sondeo también mostró que niveles más antiguos, de la Edad del Hierro y de la época republicana, se extendían debajo de este edificio. Más precisamente, se encontró el paramento este de una potente cimentación hecha con grandes bloques toscamente escuadrados (MR 6012), que descansaba sobre niveles de la primera edad de hierro (US 6009). Aparte de este *terminus post quem*, no teníamos ninguna evidencia para fechar la estructura 6012.

Los trabajos emprendidos en 2016 y 2017 tenían como objetivo precisar la fecha y naturaleza de esta estructura cuadrangular de grandes dimensiones, de la que sólo quedan los cimientos. Se puso enteramente al descubierto una base perfectamente cuadrada de 6,6 m de lado, orientada en función de los puntos cardinales. Los sillares de la hilada de cimentación de los cuatro lados (MR 6012, 6050, 6118 y 6025) están mejor trabajados en su cara superior que en su cara exterior, para recibir los sillares de la primera hilada vista. Estas superficies talladas forman un plano perfectamente horizontal. El relleno interior, formado por bloques de todas dimensiones (UE 6052), se conserva en una cota más alta. Varios bloques del perímetro de este relleno presentan también una cara superior alisada, lo que indica que los sillares de la segunda hilada descansaban parcialmente sobre ellos. Se puede deducir de esta característica que había un retranqueo de algunos decímetros entre la primera y la segunda hilada de sillares (ambas desaparecidas): en otras palabras, una grada o podio.

La totalidad de los sillares de las hiladas vistas fueron expoliados para la construcción de la iglesia y otros edificios de la alta Edad Media. La estratigrafía conserva indicios de este trabajo de destrucción expolio, con la completa desaparición de los niveles de ocupación antiguos en los lados este y norte, y un acopio de sillares listos para su reaprovechamiento al noroeste del monumento (UE 6116).

Se halló *in situ* en el macizo de relleno 6052 un sillar de perfil curvo (6135), profundamente hincado y anterior a la construcción de dicho relleno. Se observa el mismo radio de curvatura en varios sillares desplazados que probablemente vienen de la misma construcción, un

monumento circular de un diámetro de menos de tres metros, que habría sido desmantelado en el momento de la construcción del monumento cuadrado, dejando un solo bloque in situ y utilizando los demás en el relleno interior del nuevo monumento.

La presencia de enterramientos en urnas a lo largo del lado sur de la estructura demuestra que se trata de un monumento funerario similar a los de la necrópolis noroeste, como J1 o J3, con la diferencia notable que éste era el doble de grande.

Se han excavado 23 urnas, de un total de 27 identificadas hasta la fecha. Su repartición espacial no parece obedecer a un patrón preestablecido, pero habrá que esperar hasta la completa excavación de esta banda de terreno de 6 x 2 m para pronunciarnos sobre el particular. Lo que sí se puede observar son diferencias de ritual según las fases cronológicas de las deposiciones. Hemos podido distinguir tres fases, en función de la estratigrafía y de las cotas en las que están colocadas las urnas.

Las 14 urnas de la fase 3, la más reciente, están mal conservadas debido a los efectos de la erosión. Su cota superior era más alta que la de la hilada de cimentación del paramento sur del monumento, lo que nos revela que el suelo de uso se situaba como mínimo a diez o quince centímetros encima de la hilada conservada. Las urnas de la primera fase están casi todas colocadas en agujeros simples, sin piedras o cantos de protección (excepto 6058).

Las 8 urnas excavadas de la fase 2 presentan una gran variedad de modalidades de deposición: agujero simple sin piedras (6152); encachado irregular o incompleto (la mayoría de los casos); encachado circular muy cuidado de pequeñas piedras (6140); agujero relleno alrededor de la urna con barro de adobe (6121). Solo hay un caso de solapamiento entre dos urnas, la una un poco más reciente – está casi en la misma cota – rompe parcialmente la otra.

Solo conocemos dos urnas de la fase 1 (pero podemos suponer que existen más en la parte central y oriental del sondeo). Están colocadas directamente sobre la superficie de los niveles de abandono del Hierro I (UE 6173), en la misma cota que la base de la cimentación del monumento. Son las únicas que presentan una auténtica estructura de protección, tanto lateral como superior.

En cuanto a la cronología de esta necrópolis, en espera de la microexcavación en el laboratorio de las urnas recuperadas, disponemos de dos hitos valiosos. El primero nos lo ofrece una de las dos urnas de la fase inicial, la urna 6198. Cerca de su base se encontró una moneda de bronce de Carteia del primer periodo (130-90 a.C.), quemada en la pira y depositada fuera de la urna al fondo del agujero, lo que no es habitual en esta necrópolis. Dada la posición de la urna, podemos considerar que este enterramiento es casi coetáneo o

poco posterior a la construcción del monumento, que dataría pues del tránsito entre II y I siglo a.C., o de inicios del I.

El segundo hito viene de un pequeño depósito de ceniza y restos orgánicos carbonizados que se excavó al este del sondeo (UE 6038). Al lado de tres cuentas de collar de pasta vítrea, contenía varios piñones carbonizados. Uno de éstos pudo ser fechado por AMS:

Beta 449045: fruto carbonizado de *Pinus picea*. Conventional Radiocarbon Age: 1890 +/- 30 BP ; calibración a 2 sigmas: Cal AD 60 to 180 and Cal AD 190 to 215. La probabilidad de las fechas entre 130 et 215 es extremadamente baja.

Contamos pues con una datación entre 60 y 130 d.C. para una ofrenda ritual realizada a lado de esta área sepulcral, tres o cuatro generaciones después del abandono del *oppidum* y de la transferencia de su población a Baelo Claudia. Todo parece indicar que, después de un siglo, algunos habitantes de Baelo seguían honrando a sus muertos en la vieja necrópolis de la ciudad abandonada. No es menos notable el hecho de que este depósito presente similitudes (ceniza, collar de pasta vítrea) con el que se documenta alrededor de un siglo antes al norte del monumento J2 de la necrópolis noroeste.

Bibliografía

GUTIÉRREZ LLORET, S., LEFEBVRE, B., MORET, P. (2017), “La iglesia altomedieval de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47 (1), 2017, p. 203-216.

MORET, P., CALASTRENC, C., FABRE, J.-M., GARCÍA JIMÉNEZ, I., POIRIER, N. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (e.p.): “Actividad arqueológica puntual: Estudio topográfico del yacimiento Silla del Papa. Campaña de 2013”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2013, e.p.

MORET, P., FABRE, J.-M., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F. y CONSTANS, A. (2010): “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches”, *Pallas*, 82, p. 441-463.

MORET, P., GARCÍA JIMÉNEZ, I., FABRE, J.-M., PRADOS MARTÍNEZ, F. y RICO, C. (2009): “El oppidum de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Resultados de la campaña de 2009”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2009, e.p.

- MORET, P., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F. y FABRE, J.-M. (2010): “El *oppidum* bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional”, *Mainake*, 32 (1), p. 205-228.
- MORET, P., JIMÉNEZ VIALÁS, H., FABRE, J.-M., FERRER ALBELDA, E., GARCÍA JIMÉNEZ, I., GONZALEZ, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., GUTIÉRREZ LLORET, S., LEFEBVRE, B., PRADOS MARTÍNEZ, F., (2014): “Excavaciones en el oppidum de la Silla Del Papa (Tarifa, Cádiz). Primera fase del PGI (2014-2015)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2015, e.p.
- MORET, P., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L., MICHEL, O., FABRE, J.-C., PRADOS MARTÍNEZ, F., RICO, C. y BERNARD, G. (2008): “La Silla del Papa (Tarifa, Cadix): aux origines de *Baelo Claudia*”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (1), p. 353-367.
- MORET, P., MUÑOZ VICENTE, Á., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): 'Prospección superficial en el *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)', *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007, e.p.
- MORET, P. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): “Les deux Baelo : du site perché protohistorique au site portuaire romain sur la rive nord du détroit de Gibraltar”, en L. Mercuri, R. González Villaescusa y F. Bertocello (Dirs.), *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen : facteurs d’installation et processus d’appropriation de l’espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*, Antibes, p. 137-148.
- MORET, P., PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I., ADROIT, S., FABRE, J.-M., FERRER ALBELDA, E., GONZALEZ, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2014): “Actividad arqueológica de urgencia en la necrópolis del yacimiento Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2014, e.p.
- MORET, P., PRADOS, F., FABRE, J.-M., FERNANDEZ, E., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., GONZALEZ, F., JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2017), “La Silla del Papa: hábitat y necrópolis (campanas 2014-2016)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47 (1), p. 51-73.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MORET, P. (2012): “Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a *Baelo Claudia*”, en B. Mora y G. Cruz Andreotti (Coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Universidad de Sevilla, p.301-329.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015): “El ritual funerario en Baelo Claudia durante el Alto Imperio (ss. I-II)”, en F. Prados y H. Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Alicante, p. 109-111.

Borrador / Preprint

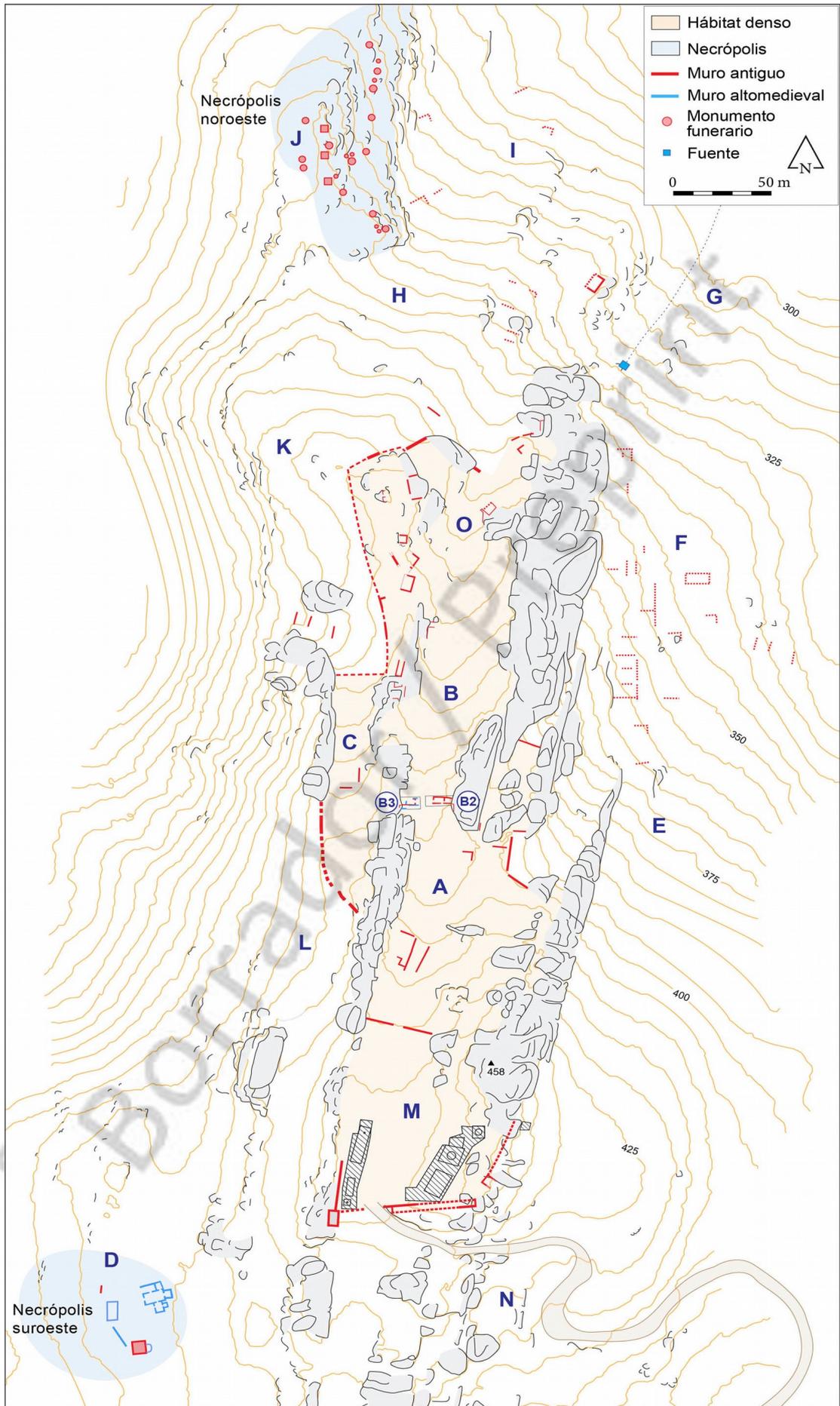


Fig. 1. Plano del yacimiento de La Silla del Papa.

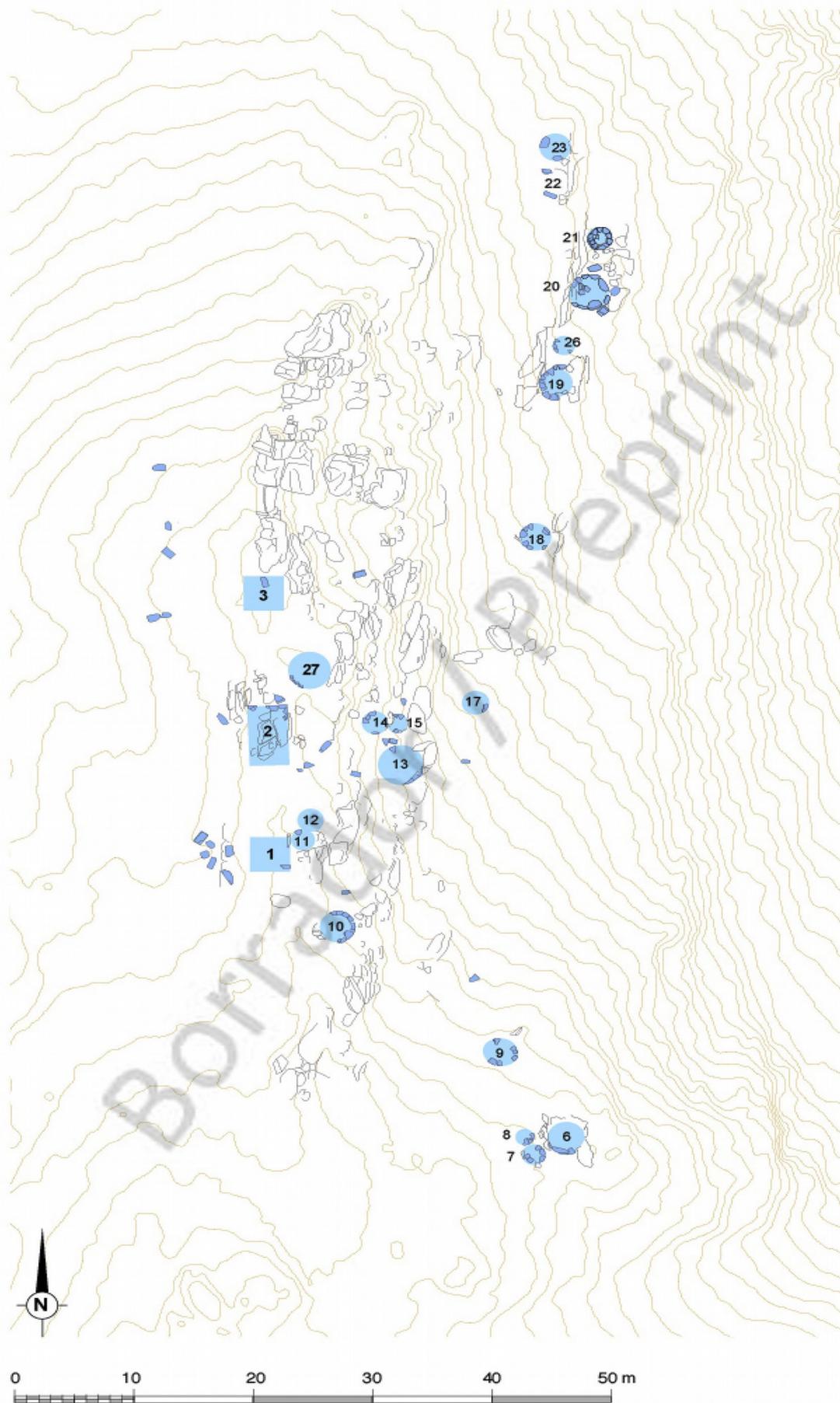


Fig. 2. Plano del Área J (necrópolis Noroeste).



Fig. 3. Sector D1, plano de la iglesia de época visigoda.

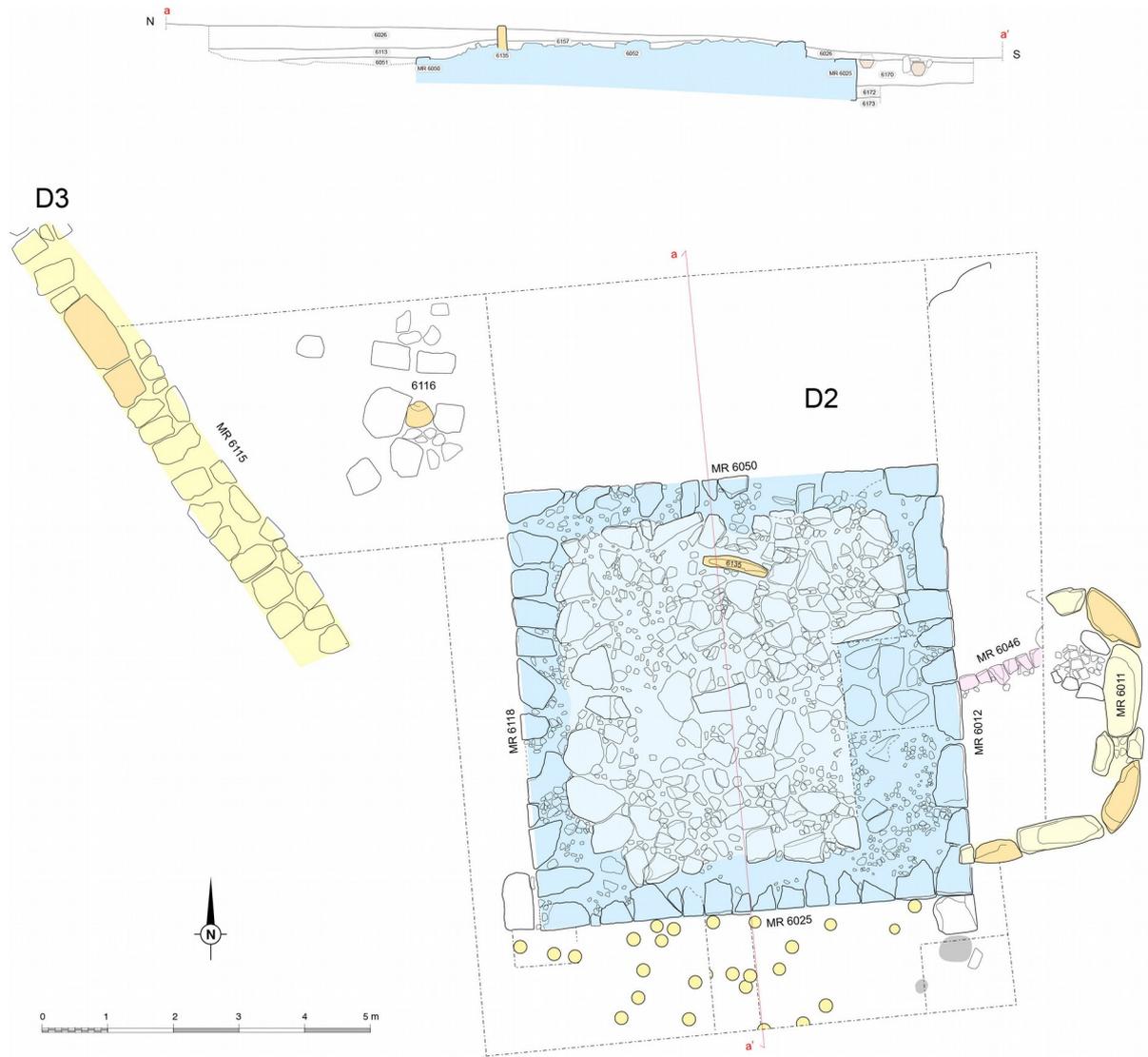


Fig. 4. Plano del sector D2.